

861  
M.

PQ6623  
.E4  
C353



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

**CAPILLA ALFONSINA**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Canciones de la Guerra

Las Canciones Patrióticas

Casi todas las canciones patrióticas son guerreras, llenas de puros desplantes y fanfarroneías... El "honor" y el "valor" son consonantes obligados y el "morir ó vencer" y otras tonterías.

Tomaríamos de cada país alguna canción patriótica y resultaría que no hay pueblo en el mundo sin honor, sin valor, sin heroísmo, sin gloria, sin cadenas rotas y sin opresores y tiranos.

El marcial soldado, el brillante uniforme, la gloriosa enseña... Y la libertad y la integridad, y el suelo sagrado, y el extranjero y el invasor.

Y el pueblo, el grandullón inocente, lo mismo canta las estrofas realistas, que la carmañola y la marsellesa y los himnos libertarios.

La cuestión es cantar y meter ruido y emborracharse de gloria y de patriotismo y de valentía y de majadería.

Lo lamentable es que el pueblo llega á creérselo y, como el fanfarrón de la calle, se hace provocador y comprometedor.

Pero es más lamentable, que hombres pensadores, que hombres cultos, fomenten esas jactancias y necios desplantes, cuando deben saber muy bien que el valor, la grandeza y la virilidad real

de los pueblos está, no en el vocerío escandaloso de las masas, sino en los actos reflexivos individuales.

Si no se componen de individuos conscientes, las colectividades, las mayorías, son bárbaras, ciegas... Se ven marchar estas masas á un fin, pero es porque las guía el individuo reflexivo, como al rebaño lo guía el pastor.

Hora es ya de que hagamos canciones piadosas, doloridas, de sana amargura, y de que dejemos los embustes convencionales que engañan y guían equivocadamente á la multitud.

Cantemos la tristeza real de nuestra pobreza, de nuestra ignorancia, lleguemos al sentimiento puro y sencillo, único dignificador, y vayamos contra los que embaucan y calientan al inocente grandullón con sus achuchadoras, infladas, suicidas canciones.

De éstas hay muchas conocidísimas, demasiado populares, por desgracia, para que se puedan olvidar pronto. Aquí copiamos otras de su misma índole y de triste actualidad que titularemos "Canciones patrióticas", y, junto á ellas, también otras que son bella muestra de las que pedimos y que llamaremos "Canciones redentoras".

En esta norma, este libro de nuestras "Canciones de la guerra" no contiene himnos que inciten á "morir ó vencer", ni á odios y venganzas, ni á glorias asentadas sobre víctimas y charcos de sangre...

Nuestro libro es piadoso y llama á la paz, al perdón, á la fraternidad y á la abominación de los horrores, poniendo éstos de relieve crudamente.

Nuestras canciones resumen el constante grito que hemos lanzado contra la guerra. Hemos querido juntar nuestros clamores de antes y de ahora, en un solo gran clamor, á ver si así llegamos más pronto á los corazones.

## CANCIONES

### PATRIÓTICAS

## El Honor Alemán

(Himno)

Y vino un francés: ¿Quién vá?  
Alemania, herirte quiero en tu honor.  
¡Jamás!

Ya resuenan las trombas por la tierra.  
Cada uno ha empuñado una espada:  
¡La espada alemana!

Y vino un negro ruso: ¿Quién vá?  
Alemania, herirte quiero en tu honor.  
¡Jamás!

Desde la altura de su trono habla un emperador:  
"A muchos enemigos, mucho honor,  
como dijo el viejo Fritz.  
Tu ¡jamás! es más que una clarinada:  
se forma con truenos y relámpagos:  
¡Es un fulgor!

Y vino un inglés: ¿Quién vá?  
Alemania, herirte quiero en tu honor.  
¡Jamás!

¡Jamás! es nuestra palabra y por do quiera re-  
(suena;  
un arcángel la difunde:  
¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás!

Vicente Medina

Y vinieron juntos tres ladrones: ¿Quién vá?  
Alemania, herirte queremos en tu honor.  
¡Jamás!

Aunque en lugar de tres fuérais nueve.  
Mi corazón y mi país son enteramente míos.  
Nadie los tocará.

Dios, el emperador y el ejército alemán nos protejan.  
¡Por siempre jamás!

*Gerardo Hauptmann.*

Canciones de la Guerra

¡Hurra! ¿Qué es lo que pasa?

I

El era un hijo auténtico  
de la robusta Marca;  
jovial, dicharachero  
y fuerte como un haya,  
dispuesto á hacer un chiste  
si lloviera ó tronara.

Así marchó hacia el campo  
cruel de la batalla,  
dilatado su pecho  
por la brava arrogancia  
de los héroes homéricos.

Sin embargo, encontraba  
en la acera á la gente,  
sufriendo resignada  
el instante supremo  
del adiós, de la marcha.  
¡Cuántas frescas mejillas  
palidecían, cuántas!...  
¡Oh, cuántos bellos ojos  
cubríanse de lágrimas!

Pero él, gallardo, altivo,  
á la gente miraba,  
y riendo decía:  
“¡hurra! ¿Qué es lo que pasa?”

II

En este rudo tiempo,  
á la voz del que manda,  
nuestro deber cumplimos,  
con prontitud exacta,  
á despecho de todo,  
del cuerpo y aun del alma...

Hay que acabar, veloces,  
y hoy mejor que mañana,  
con nuestros enemigos,  
que nos cercan y dañan,  
y pretenden, gozosos,  
la ruina de Alemania.

Pero nosotros, ¡hurra!  
blandimos las espadas;  
y el ruso y el francés,  
como canes con rabia,  
corren acá y allá.

Sus ladridos la calma  
no consiguen quitarnos.  
Y eso que hasta la alianza  
llevan del Sol Naciente.  
“¡Hurra! ¿Qué es lo que pasa?”

III

Pronto se vió en el centro  
de la feroz batalla.  
El trueno del cañón  
ruge ronco y estalla.

Mas él, con heroísmo,  
firme en su puesto estaba.  
Hacia su servicio,  
sin miedo á las granadas,  
y á sitios de peligro  
el primero marchaba.

Y luego, rodeados

de las tropas contrarias,  
recogían los muertos...  
Y corrían las lágrimas  
tibias, y parecía  
que nuestro hombre exclamaba:  
—¡No lloréis, compañeros;  
la muerte por la Patria  
es triunfal y gloriosa!  
“¡Hurra! ¿Qué es lo que pasa?”

(1) Oskar Blumenthal

(1) Traducción de Luis Astrana Marín

Vicente Medina

### Lo que éramos ....

En los tiempos que acaban de pasar,  
cuando la paz nos era lisonjera,  
y de hermanos de sangre y de nación  
una montaña de odios hacía inmensa,  
en la lid por la vida enmarañados,  
cada uno del otro era escalera,  
y bajo el peso de esta lucha diaria,  
los hombres no eran hombres, sino hienas

Partidos y teorías, los más varios,  
se acometían con feroz rudeza,  
y el pasar triunfador sobre cadáveres  
casi como un paseo entonces era.

Gastaba el rico pródigo millones  
en adquirir una nonada bella,  
y, en vez de fomentar la obra presente,  
dilapidaba el oro en cosas viejas.

El único Dios era el egoísmo,  
y el egoísta su mejor profeta,  
al que no osaba nadie reprender,  
y ante el cual se inclinaba la cabeza.

La sagrada verdad, bella y desnuda,  
la que cantaba soberano el poeta,  
abatía sus vuelos, temerosa,  
cubriéndose de velos y de nieblas,  
y sólo se elevaban á la gloria  
las Artes, por audacia ó por demencia.

Las hermosas mujeres, en la calle,  
escuchaban, livianas, á cualquiera,  
y el divorcio en conjunto parecía

una cosa de broma ó chanzoneta.

\*\*\*

¡Qué éramos nosotros, mis amigos?  
Todos de ello tenéis noticia cierta...  
Pero dejemos lo que ya ha pasado;  
es mejor atender á lo que venga.

¡Qué es lo que somos? ¡Oh! Somos cruzados  
que combatimos bajo igual bandera;  
un héroe cada uno de su espada  
de caballero, que la gloria anhela.

Prontos estemos bravos al tormento,  
y hagamos de la muerte compañera,  
si la Patria lo exige. ¡Ya no hay pobres;  
ricos, clases y estados desaparezcan!

Somos unos, por fuerza y por carácter,  
y creemos en Dios, con fé sincera.  
¡Somos hermanos todos, abracémonos,  
unos en alma y unos en materia!

Ayer riñendo y compitiendo. Ahora  
brindando amistad fiel y duradera;  
fuerte amor en los ojos y en el pecho,  
y ya hierve la sangre en cada vena,  
que brota generosa y espontánea.

Ahora es nuestro deseo y nuestro lema  
ofrecer lo que se es y lo que se ama,  
todo aquello que nuestra vida alienta.

¡Vivir, vivir, vivir! ¡Morir tres veces,  
aunque á costa de iguales muertes sea!  
Así, amigos, desprendióse el velo  
que cubrió nuestros ojos como venda.

¡Ha ocurrido un prodigio! ¡Y lo debemos  
al peligro, á la patria y á la guerra!  
¡Meditad, meditad por siempre en esto!  
¡Decidlo á vuestros hijos, con nobleza!:  
¡Lo que éramos, quede en el olvido;  
y siempre lo que somos prevalezca.

*Hermann Sudermann (1)*

(1) Traducción de Luis Astrana Marín.

Vicente Medina

---

## A nuestra marina

---

*Traducción de Carlos Grieben*

Todo el mundo en conflagración  
Todos contra una nación!  
Enemigos al Oeste — enemigos al Este,  
Odio francés y del ruso la peste!  
Guay de ellos! El marino valiente  
Opone su pecho como valla potente.  
No pisará nuestro suelo ninguno!  
Pues son solamente dos contra uno!

Manda Britania terrible cohorte,  
Cubre su flota el Mar del Norte  
Navíos inmensos vienen en masa  
Traen de Albion la ruin amenaza!  
Ahora mostradles, marinos germanos,  
Que no temeis sus intentos villanos!  
El triunfo es nuestro, no dude ninguno,  
Pues son solamente dos contra uno!

*de Jugend*

Canciones de la Guerra

---

## La canción de la partida

---

¿Qué te faltará, muchacho, qué te faltará,  
cuando las muchachas se alineen en las aceras  
mostrando su amor á los mozos que vuelvan  
de haber vencido al enemigo?

¿Darás tú también un grito ahogado mirando al  
(cielo

y sentirás enrojecer tus mejillas?

¿Qué te faltará cuando la que tu amas  
te deje para irse con uno de ellos?

¿Dónde mirarás, muchacho, donde mirarás  
cuando los hijos que has de tener  
te pidan que les cuentes la parte que tomastes  
en la guerra que hizo á los hombres libres?

¿Dirás que para tí era igual  
que Francia detuviese á su invasor ó cayera?

¿Pero donde mirarás cuando la mirada de tus hijos  
te diga que ellos saben que tuviste miedo?

¿Qué sentirás, muchacho, qué sentirás  
cuando en las futuras noches de invierno  
sentado cerca del fuego en el sillón de los viejos  
tus amigos hablen de combates?

¿Te deslizarás fuera, como si habiendo recibido un  
(golpe

tu cabeza blanca se inclinara abatida,  
ó dirás: "Yo no fuí de los primeros,  
pero yo fuí, gracias á Dios; yo fuí!"

*Harald Begbie*  
*Londres*

La guardia del Rhin

(Die Wacht am Rhein)

Un grito como el trueno suena de villa en villa:  
¡Al Rhin! ¡al Rhin!, germanos, ¿quién guardará  
(su orilla?)

Tranquila, ¡oh cara patria!, puedes vivir por fin,  
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del  
(Rhin.)

Cien mil soldados siguen tus íntimas banderas,  
Y ardiendo en sacro fuego, protegen tus fronteras;  
Oyes, ¡oh, Patria!, el eco del militar clarín,  
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del  
(Rhin.)

La frente alzan al cielo, do yacen sus mayores,  
Y juran por su manes librarle de opresores.  
Respira, ¡oh, cara Patria!, tranquila en tu confín.  
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del  
(Rhin.)

Aunque se enpeñe el orbe, no serás, no, francesa;  
Que nunca de tus héroes la raza ilustre cesa,  
Y pronta á abrir la tumba al que ose á tu confín,  
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del  
(Rhin.)

En tanto haya una gota de sangre en nuestras  
(venas,

No vivirás, ¡oh, Patria!, del franco en las cadenas,  
Ni hollar podrán sus huestes los muros de Berlín,  
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del  
(Rhin.)

Dios oye nuestros votos y tus pendones guía.  
¡Al Rhin! ¡al Rhin!, germanos, no temas, Patria  
(mía.)

¡Ay! del francés aleve si osase á tu confín,  
Que alerta está en su puesto la guardia fiel del  
(Rhin.)

## El Canto del Odio

“La Nouvelle Revue”, publica el “Canto del odio contra Inglaterra”, original de Lissauer, y al que, para que lo ruja toda Alemania, ha puesto música Mayerhoff:

“¡Qué nos importan rusos y franceses!  
Bala por bala, golpe por golpe.  
No les amamos; pero no les odiamos.  
Defendemos simplemente el Vístula y los caminos  
(de los Vosgos.  
Enemigo, verdaderamente enemigo, solo tenemos  
(uno.  
Uno que todos vosotros conocéis, que todos vosotros conocéis.  
(tros conocéis.  
Uno que se esconde en acecho detrás de la mar gris.  
Uno lleno de envidia, lleno de cólera, lleno de picardía,  
(cardía, lleno de astucia.  
Está más allá de las aguas espesas como la sangre.  
Acudamos á un Tribunal  
Para prestar juramento.  
Los ojos en los ojos...  
Un juramento de bronce...  
Que no se lo pueda llevar el soplo de ningún viento.  
Un juramento por nuestros hijos, por los hijos de  
(nuestros hijos.

Repetid estas palabras,  
Que rueden por toda Alemania:  
No queremos separarnos de nuestro odio.  
No tenemos más que un solo odio.  
Juntos amamos y juntos odiamos.  
¡No tenemos más que un solo enemigo!  
¡Inglaterra, Inglaterra, Inglaterra!”

## CANCIONES

### REDENTORAS